



BOLETIN DEL CLERO

DEL OBISPADO DE LEON.

Sale dos veces al mes, regularmente en los días 1.º y 15, sin perjuicio de publicarse algun número extraordinario siempre y cuando el bien de la IGLESIA así lo reclame.—Se suscribe á 4 rs. y medio por trimestre en Leon, imprenta de Manuel G. Redondo, calle Nueva, remitiendo en carta franqueada, una libranza sobre correos, y sin otro requisito se mandará franco de parte.—Los números sueltos se venden á nueve cuartos.

Noticias de la Diócesis.

SANTA VISITA.

Nuestro Ilmo. Prelado salió de esta capital el día 25 de Agosto á las cinco de la tarde para continuar la Santa visita en los arciprestazgos de Triollo, Liébana y Cervera.

Durante la ausencia de S. S. I. de esta capital queda encargado del gobierno eclesiástico de la Diócesis el Lic. D. Segundo Valpuesta, provisor general de la misma.

El Ilmo. Señor Obispo de esta Diócesis salvado por la Providencia de un gravísimo peligro.

La vida de nuestro dignísimo Prelado ha estado en muy grande peligro á consecuencia de un es-

panto del caballo que montaba S. S. I.; pues sin que mediase causa conocida que produjera aquel evento, el animal corrió por algun tiempo á todo escape y desbocado, y ya parecia que iba á estrellarse irremediabilmente contra una tapia; cuando el Prelado por medio de un hábil manejo de la brida consiguió desviarle un poco, y apearse apoyado en la misma tapia, y ayudado muy oportunamente por el párroco de Villalquite sin sufrir caída ni la mas leve contusion. Momentos de cruel angustia fueron aquellos para los veinte eclesiásticos que acompañaban al Ilmo. Sr. Obispo, viendo el inminente riesgo de este sin poder correr en su auxilio por el temor de que el movimiento de las caballerias en vez de contener, fogueára mas la del Pre-

lado. Afortunadamente la Providencia velaba por su preciosa vida, y conjuró el peligro.

Tuvo lugar esta ocurrencia el día 26 de Agosto junto á la venta de Villaibiera en el camino que conduce desde Mansilla á Saechores. Sabemos que esta noticia se ha propagado desfigurada y alarmante, y por eso nos apresuramos á tranquilizar á nuestros condiocesanos con una exacta relacion de lo ocurrido.

Largo, quebrado y peligroso es el camino que tiene que recorrer nuestro dignísimo Prelado en esta Santa Visita; mas confiamos en que el Señor que acaba de salvarle de tan inminente riesgo, continuará dispensándole su benéfica proteccion. Así se lo pedimos de lo mas íntimo de nuestro corazon.

CONVERSION DE UN PROTESTANTE
en el pueblo de Valdesabero de esta Diócesis.

Sea loado el SEÑOR que ha hecho brillar los prodigiosos efectos de su divina gracia para consuelo de los abatidos, aliento de los débiles, gozo de los fuertes y confusion de los enemigos de nuestra sacrosanta religion. Dos nuevas conquistas, dos importantes triunfos acaba de obtener la verdad sobre el error, dos protestantes han

abjurado en un mismo dia los errores en que fueran educados, y se han convertido sinceramente á la única Iglesia verdadera, á la que tomó desde su origen el título de católica, título que no han podido arrancarla ni las sangrientas persecuciones de los tiranos, ni los impíos esfuerzos de los falsos filósofos y de los hereges, sobre todo los protestantes.

Uno de los convertidos es de la diócesis de Oviedo, y esperamos que otra pluma mejor cortada que la nuestra publicará las circunstancias que han precedido y acompañado á su conversion. Referirémos únicamente la que ha tenido lugar en la parroquia de San Pedro de Valdesabero pueblo de este Obispado y provincia, en el partido judicial de Riaño.

M. James Pearce Francomb de origen inglés, y de secta protestante, vino á ejercer su oficio de maquinista en la fábrica de San Blas de Sabero en el año de 1853, cuando contaba 30 de edad. Pero si el interés temporal había sido el móvil que fijara la residencia de Francomb en Sabero; escrito estaba en el libro del Eterno que hallase allí el verdadero alimento del alma. En efecto hace un año que Francomb empezó á dar claros indicios de que veia con interés las ceremonias del culto católico, cuya feliz inclinacion observa-

ron luego el Administrador de la fábrica de San Blas, el Párroco y Coadjutor de Sabero, y los tres trabajaron de consuno á fin de atraer al jóven inglés al grémio de la Iglesia católica. Nuestro piadosísimo Prelado lleno de santo júbilo al saber las buenas disposiciones de Francomb excitó el celo de los expresados eclesiásticos en la laudable empresa que habian tomado de su cuenta, y el Señor bendijo estos esfuerzos, pues Francomb fiél á las inspiraciones de la divina gracia, dócil y atento á las instrucciones de sus catequistas fué adelantando en el conocimiento de la doctrina católica, asistiendo además con piedad edificante á las funciones religiosas.

Cuando el Ilmo. Sr. Obispo supo que Francomb estaba suficientemente instruido, segun informes del párroco de Sabero y de otros respetables eclesiásticos comisionados al efecto; dispuso que se practicasen las diligencias canónicas para la reconciliacion del jóven inglés al catolicismo; y en el dia 28 de Agosto tuvieron lugar las ceremonias establecidas para estos actos, á las que dieron mayor solemnidad y realce las circunstancias de haber sido el mismo Prelado quien administró el Santo Bautismo, y de haber coincidido la celebracion de este en el dia del gran Doctor de la Iglesia S. Agus-

tin, en cuya conversion tanto brilló el poder de la divina gracia.

Los pueblos inmediatos á Sabero concurrieron presurosos para presenciar aquel interesante acto, del que fueron tambien testigos mas de cuarenta sacerdotes. El nuevo hijo de la Iglesia recibió los nombres de Diego, Agustin, habiendo sido su padrino el Administrador de la fábrica de S. Blas, bien digno por cierto de este honor por lo que habia contribuido con sus consejos á la conversion de Francomb. En seguida celebró S. S. I. el Santo Sacrificio de la misa, y en ella dió la sagrada comunión al bautizado, quien despues recibió tambien el Sacramento de la Confirmacion.

Terminadas estas santas ceremonias el Ilmo. Sr. Obispo pronunció una edificante plática sobre el poder de la divina gracia, exhortando al recién bautizado á que procurase conservar la que acababa de recibir, y á todos los demás fieles á que mirasen tan precioso don como el mas importante, y el único necesario. Las autorizadas y elocuentes palabras del dignísimo Prelado llenas de unción evangélica hicieron gran impresion en los oyentes arrancándoles abundantes lágrimas de ternura y de arrepentimiento.

En el mismo dia, segun hemos indicado, habrá sido bautiza-

da por el Ilmo. de Oviedo una señorita tambien inglesa, y de secta protestante; pero lo mas notable es que ambos jóvenes tienen concertado matrimonio; de manera que los frutos con que se digne el cielo bendecir esta union tendrán la felicidad de entrar tambien en la Iglesia católica, y de ser educados en los principios de nuestra santa religion.

Un placer inesplicable inunda nuestro corazon al ver que el Dios bondadoso así nos consuela y nos anima en esta época de prueba y de amarguras, poniendo á nuestra vista tan importantes victorias de la Iglesia Católica Apostólica, Romana. Roguemos al Divino Esposo que aumente los triunfos de su Esposa militante y combatida, que destruya los proyectos de los que intentan arrancarle sus hijos, que aumente el número de los fieles como las estrellas del firmamento, como las arenas de los mares, (Gen. 22, 17) que veamos aquel dia en que habrá solo un Pastor y un redil (San Juan 10, 161) y en el que todos clamemos á una voz: hijos somos de un mismo Padre, que está en los Cielos y de una misma Madre que es la Iglesia Católica Apostólica Romana; vivamos unidos con los dulces vínculos de la Fé de la Esperanza y de la Caridad.

Misiones españolas en Fernando Poó y Annobon.

«Santa Isabel de Fernando Poó 26 de Junio de 1856.

Como creo haber dicho á Vd. en mi anterior, (1) para el domingo *infraoctavam* habíamos diferido la procesion, á la cual debia haber asistido este señor gobernador; pero la lluvia, tan frecuente en estas islas en la presente estacion, nos impidió tener el gusto de pasear á Nuestro Dios y Señor por las calles de esta ciudad todavía infiel: unos diez ó doce portugueses católicos de las vecinas islas del Príncipe y Santo Tomé, avecinados aquí, son todos los feligreses que tenemos hasta el dia, los que, unidos á los individuos de la mision, casi llenan nuestra pobre capilla cuando se celebra la misa ó se reza el santo rosario. Casi sin descansar de tan largo y penoso viaje dispuse la salida de un presbítero, dos catequistas, un labrador y cinco religiosas para la isla de Annobon, que dista de aquí ciento quince leguas: á esta seccion acompañaba tambien el presbítero venido de Madrid con el objeto de recoger y llevar los niños negros.

Las diligencias practicadas con el fin de recoger algunos de estos á consecuencia de la antipatia con que somos mirados aquí los españoles, dieron un resultado tan pésimo, que ha estado á punto de verse amenazada la existencia de los misioneros, y esperábamos que en Annobon, única isla de las españolas en este golfo, en la cual el protestantismo no es conocido, podrían encontrarse sin dificultad educandos para la Obra pia. Preparadas ya convenientemente todas

(1) Véase el número anterior de este Boletín.

las cosas para esta expedición, me embarqué yo en la noche del mismo 27, con el secretario y un catequista para Gabon, que dista de aquí como unas 80 leguas, y en donde diariamente hay facilidad de pasar á Corisco, que es la tercera isla de mi misión. Después de una navegación de 10 días llegamos á Gabon, colonia francesa en la costa, situada como unos 15 minutos en la línea equinoccial: allí fuimos recibidos amistosamente y cordialmente por monseñor Bessierus, Obispo de Galópolis y Vicario apostólico de las dos Guineas.

Al segundo día de nuestra llegada (sábado 7 de Junio), nos embarcamos en una canoa, que nos facilitó la misión de Gabon, y en compañía de un sacerdote de la misma, que había de servirnos de intérprete, con dirección á Corisco, distante unas 18 leguas; y este viaje aunque penoso, nos llenó de consuelo, pues encontramos en Venga, donde hicimos escala, como en la isla de Corisco, tan general simpatía para con los españoles, como verá Vd. por lo que voy á referir. No bien hacía una hora que habíamos desembarcado en Venga, ya comenzaron á presentárenos los principales de aquella tierra, manifestándonos todos la gran satisfacción que les causaba el ver en su playa misioneros españoles, y rogándonos que permaneciésemos allí sin pasar mas adelante; un poco mas tarde vinieron con la misma pretension los hijos y allegados del rey Otambo, que manda en aquel país; y todos se mostraban incomodados cuando del mejor modo que nos era posible les hacíamos ver la imposibilidad en que nos encontrábamos de complacerles. Con estas visitas se pasó la tarde del sá-

bado, y nos fué preciso pasar en Venga el domingo; en una capillita que tiene allí la misión francesa, aunque abandonada de algun tiempo á esta parte por falta de sacerdotes que la sirvan, celebramos nuestro intérprete y yo el santo sacrificio.

A nuestra salida de la capilla ya estaba allí el rey Otambo, acompañado como de unas veinte personas; por demás será decir á Vd. que esta visita tenía el mismo objeto que las recibidas el día anterior. Mas tarde vino tambien con igual solicitud el rey Ibajá de una comarca vecina, y como todos viesen mi negativa, sin convenirse de las justas y poderosísimas razones en que la apoyaba, resolvieron oponerse decididamente á nuestro embarque para Corisco; y únicamente pude conseguir que me permitiesen salir dejándoles por escrito la obligación siguiente: «El infrascrito superior de la misión de las islas españolas del golfo de Guinea, para verme libre de las instancias con que me asedian los reyes Otambo é Ibajá y sus súbditos de Venga, les ofrezco establecer aquí una misión española tan pronto como me sea posible, siempre que me autorice competente-mente el Ilmo. señor vicario apostólico de las dos Guineas, á cuya jurisdicción esta costa corresponde.»

A este escrito de mano de mi secretario quisieron añadiese yo la señal de la Cruz, no echaron de menos mi firma y quedaron satisfechos; pero la cuestión de nuestra partida siguió todavía agitándose con bastante calor toda la tarde del domingo, y en la madrugada del lunes, cuando ya estábamos dentro de la canoa, nuevos grupos vinieron á oponerse á nuestra marcha, alegando para justificar

esta oposicion los sérios temores que abrigaban de que fuésemos detenidos en Corisco, y no se nos permitiese volver. Esta dificultad se zanjó, permitiendo viniese con nosotros hasta Corisco uno de los principales de Venga, llamado Victorio, sugeto muy relacionado tambien en aquella isla. Entre doce y una llegamos á Corisco, y luego pudimos conocer que no eran infundados los temores de los venganos. Tan grandes eran las simpatías que las primeras familias de esta isla manifestaron hácia los españoles, que para poder contentar á mayor número de favorecedores, tuvimos que hacer dos comidas en el corto espacio de dos horas. Los reyes que allí ejercen la autoridad, aunque con dependencia, segun ellos dicen, de la reina de España, nos manifestaron un grande sentimiento de que en el espacio casi de diez años no hubiera ido por allí ningun buque español, y menos los misioneros que el señor Guillemar les habia ofrecido entonces para dentro de muy poco tiempo.

Despues de estas esplicaciones se comprenderá muy bien que dificilmente habia de ser creido yo al ofrecerle los misioneros, aun cuando les asegurase que estaban en Fernando Póo, dispuestos á emprender el viaje á mi primer aviso. Aquellas buenas gentes nos aseguraron que por espacio de cinco años se habian resistido á admitir ninguna clase de misioneros, esperando á los que habian de ir de España; pero que al fin no habian podido menos, principalmente desconfiando de nuestra venida, de admitir á los americanos. Estos son presbiterianos, tienen en la isla cuatro estaciones ricamente adornadas, servidas por otros tantos mi-

sioneros, cuyas casas, aunque de madera, son muy buenas, y amuebladas con mucho lujo. El primer dia y gran parte del siguiente lo empleamos en recorrer algunos pueblecitos de los muchos que hay en la isla; y cuando cerciorado ya de que mis misioneros serían allí bien recibidos, y designado ya el sitio mas oportuno para la construccion de la casa é iglesia, que eran los objetos principales que me habian traído á Corisco, me disponia para regresar, advertimos síntomas inequívocos de desconfianza que dieron por de pronto lugar á una disputa bastante acalorada entre el señor Victorio y sus amigos.

(Se continuará.)

LITURGIA.

DE LAS PROCESIONES.—(Continuacion.)

Tambien estuvo antiguamente en uso llevar solemnemente en esta procesion el libro de los Santos Evangelios en hombros de dos diáconos, colocado sobre una rica almohada, rodeado de multitud de cirios y entre continuas incensaciones, representando el triunfo de Jesucristo; en algunas partes en lugar del libro de los Evangelios se llevaba el SSmo. Sacramento de la Eucaristía en triunfo, bajo la idea de que nada podia representar mejor la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem que su real presencia bajo los accidentes de pan.

2. En cuanto al rito y ceremonias de esta procesion, se diferencian muy poco de las que se observan en la del dia de la Purificacion, de que acabamos de hablar; así pues habremos de limitarnos á indicar lo que hay en ella de particular.

3. Hecha la bendicion y distribucion de los ramos, y dicha la oracion *Omnipotens sempiterne Deus...* el celebrante pone incienso y lo bendice, y el diácono, vuelto al pueblo dice en alta y clara voz: *procedamus in pace*, y el coro responde *in nomine Christi, Amen*. Empieza la procesion en la forma y por el órden ya explicado, llevando todos ramos en las manos, los de la fila derecha los llevan en la derecha y los de la izquierda en la mano izquierda, y cantando las antífonas: *Cum appropinquasset...* y las demás señaladas en el Ritual y en el Misal, todas ó parte de ellas, segun la duracion de la procesion.

4. Al regresar esta á la Iglesia, cuando el turiferario, que va el primero, se acerca á la puerta, se adelantán dos, ó cuatro cantores, entran en la Iglesia y cierran la puerta. El turiferario, el subdiácono que lleva la cruz y los ceroferarios al llegar á la puerta se detienen guardando el mismo órden que antes, vuelto el rostro á la puerta, pero el subdiácono vuelve la imagen del crucifijo hacia el celebrante: este y el clero se detienen conforme van llegando, sin cambiar de sitio ni de direccion.

5. Cuando ha cesado el canto del clero que viene en la procesion, los cantores que han entrado en la iglesia, con el rostro vuelto á la puerta cerrada, entonan el verso: *Gloria laus et honor...* el cual repiten los de afuera, conforme se previene en el Misal y en el Ritual. Despues de haber cantado todos ó parte de los versos de este himno, segun se creyese oportuno, el subdiácono que lleva la cruz, sin decir nada, da un golpe en la puerta con el cabo ó el extremo del asta de ella, los cantores de dentro abren la puerta y

entonan á este tiempo el Responso: *Ingrediente Domino...* entra el clero en la iglesia y va derecho á ocupar sus asientos en el coro: el celebrante con el diácono llegan hasta las gradas del altar, y hecha reverencia, pasan con el subdiácono, que despues de haber dejado la cruz se habrá reunido á ellos, á dejar la capa y tomar los ornamentos para la misa, en la forma que se dijo al hablar de la procesion de candelas.

6. Si el tiempo no permitiese salir la procesion de la iglesia, la ceremonia de cerrar la puerta y lo demás que se ha dicho en el número anterior, se practicará á la puerta del coro, si le hay cerrado y bajo, ó á la de la sacristia, ó en fin en el mismo cancel de la entrada, si tiene para ello capacidad suficiente.

ARTÍCULO 3.º

De la procesion de las Letanias mayores y menores.

1.º El nombre de Letanias, aunque es comun y puede aplicarse á todas las procesiones, porque todas ellas se dirigen á rogar á Dios, se da particularmente á las que se hacen el dia de San Marcos, 25 de abril, y los tres dias antes de la Ascension del Señor; de las cuales á la primera se da el nombre de *Letanias mayores*, y á las otras el de *Letanias menores*. Llámase á aquella *mayor* segun la observacion de Belet, Durand, Eveillon y otros, aunque posterior á las otras en su institucion, ya por la dignidad de su autor que lo fué el sumo Pontifice San Gregorio Magno, siendo asi que las de los dias antes de la Ascension de-

ben su origen á un Obispo, ya por la del lugar en que se celebraron por la primera vez, que fué la Iglesia Romana.

(Continuará.)

NECROLOGIA.

El Ilmo. Cabildo de esta santa Iglesia Catedral ha sufrido una sensible pérdida con el fallecimiento del Sr. D. José de Caso acaecido en el dia 31 del mes último. Antiguo Párroco, Fiscal eclesiástico y Administrador Diocesano, el Sr. Caso manifestó en todo el tiempo que desempeñó aquellos cargos mucha rectitud é inteligencia. Unimos nuestras oraciones á las de sus numerosos amigos por el eterno descanso de su alma.

EDICTO.

El 22 del corriente concluye el término señalado para admitir las solicitudes de los aspirantes á una plaza de salmista de coro de esta Santa Iglesia Catedral de Leon, cuya plaza ha de proveerse por oposicion, y tiene señalada la dotacion de 2.750 rs. anuales.

Recomendamos á nuestros lectores el siguiente anuncio, tomado del Boletin eclesiástico de Astorga.

LA SANTA BIBLIA,
traducida de la vulgata latina y anotada segun el testo de los santos padres y espositores católicos, por el Ilmo. señor D. Felipe Scio de San Miguel, publicada con parecer, examen y censura de la autoridad eclesiástica, ilustrada con grabados copias de las obras de Rafael, Murillo, Miguel, Angel, Rubens, el Ticiano, Poussin, Lebrun, Pablo, Veronés, etc. etc. en tres tomos en fólío con 317 grabados.

Por una especial y favorable circunstancia nos encontramos con muchos ejemplares que vendemos á 110 rs. cada uno, que es la mitad de lo que costaron por suscripcion. Los señores que gusten adquirir uno ó mas se dirigirán á la imprenta de este Boletin. Respecto del pago no habrá dificultad en admitirle en dos ó mas plazos. Creemos que nunca puede ofrecerse ocasion mas cómoda para adquirir la obra de las obras, la fuente de la sabiduría, la verdad eterna.

Debemos advertir que nos serán remitidos á esta ciudad los ejemplares que se nos pidan, y que les daremos al mismo precio de 110 rs. cada uno. En la imprenta de este Boletin tenemos ya uno de muestra.

LEON — Imprenta y lit. de Manuel Gonzalez
Redondo, año de 1856.

